

EN EL ALBUM DEL ILMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva.



PESCADOR de almas como Pedro, el anciano iluminado; arrebatador con la elocuencia de su verbo, como el Crisóstomo; terrible en sus iras santas, que hacen conmover hondamente las sociedades, como Pedro el Ermitaño, que tuvo poder para levantar un hemisferio en forma de guerreros de férrea loríga sobre otro hemisferio enervado por la somnolencia del opio y las delicias de la voluptuosidad.

El Ilmo. Sr. Silva, en la Sagrada Cátedra, se presenta con un incendio de caridad en el corazón y con un océano de sabiduría en el cerebro, como San Bernardo, el vencedor del célebre discípulo de Roselín y Guillermo de Champeaux.

Veinticinco años de brega sembrando la mies en el predio del buen Jesús! Oh, esos días de lento martirio y de labor constante, son escafios que os conducen, joh V. Pastor! más allá de la impenetrable bruma, y más allá del éter inconmensurable, hasta la región desde donde sin velos se puede contemplar la Luz Eterna; en tanto que aquí en la tierra rebosan en honor vuestro las bendiciones en los labios de las humildes ovejas que constituyen el inmenso rebaño, puesto por el Pontífice reinante bajo la vigilancia de vuestro cayado.

José M. R. Galaviz.



AL ILMO. SEÑOR DR.

Don Atenógenes Silva,

EN EL XXV ANIVERSARIO
DE SU ORDENACION SACERDOTAL.



AHORA que una pléyade de honorabilísimos discípulos del grande actual Obispo de Colima, se ocupa en formar un Album con qué honrar á su Ilmo. Maestro, se me deja en blanco una página del libro para que yo escriba.

Y acepto, porque la honra que se me dispensa es demasiado codiciable para declinarla; mas, de ingenio escaso y pobre de estilo—como soy,—empuño la pluma con trémula mano.

¿Qué voy á decir de tan egregio Mitrado que, joven aún, debido á sus merecimientos ha alcanzado esa celebridad y alta estima que por todas partes acompañan á su nombre venerando?

El es grande desde cualquier punto de vista que se le considere; porque piensa y habla como un sabio, y siente y obra como un justo.

“Sacerdos alter Christus, amicus alter ego,” se ha dicho; y él, el Ilmo. Sr. Silva, en veinticinco años que lleva de ejercer su altísimo ministerio hasta llegar al pináculo de la sagrada dignidad sacerdotal, ciñendo sus sienes la mitra del pontífice, ha sido incesantemente el “alter Christus” con indisputables títulos á la admiración, al amor y al respeto de todos, propios y extraños.

El, amigo del sabio y el ignorante, del pobre y el rico, es todo para todos, y funde su corazón nobilísimo, en el crisol de la caridad, con los de aquéllos que tienen la felicidad de estar cerca de él.

Ilmo. Sr.: Vos os habéis dignado llamarme amigo vuestro, y yo, ufano con tan inmerecida distinción, os digo desde la sima de mi exigua personalidad: ¡Insigne sacerdote, Pastor augusto: que vuestros días sean dilatados y gloriosos sobre la tierra, y que vuestras grandezas aquí tan legítimamente conquistadas, sean coronadas con las grandezas del cielo!

Pbro. Dr. Jesús Alonzo.



PARA EL ALBUM

DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNÍSIMO OBISPO DE COLIMA,
EN LA CELEBRACION DE SUS
BODAS DE PLATA.



ONOCEDOR de mi insuficiencia, no me atrevería á consentir en que mi pobre producción estuviera al lado de las brillantes páginas que forman este Album, si no fuera que me impulsa el deber de expresar públicamente mis sentimientos de gratitud á mi distinguido maestro, el Ilmo. Señor Silva.

Siendo el último de los discípulos de tan egregio Prelado, no encuentro palabras con qué expresar dignamente los conceptos á que es acreedor.

Como hombre de ciencia, entiendo que le son aplicables perfectamente estas ideas de un escritor de nuestro siglo: "Sin esfuerzo ni afán nacen en su espíritu los pensamientos grandes; y una vez concebidos, hierven, fermentan, se desarrollan como los anillos concéntricos de la órbita de un cuerpo luminoso. Absorto en su inspiración, la contempla bajo las formas más bellas, hermosada con riquísimos colores; ahora es su idea un tosco embrión; un momento después, ha tomado hechicera figura, y es un ser que rebosa de vida y lozanía"

Como ministro del Altísimo, sus virtudes lo han hecho merecedor de la Dignidad Episcopal, y de que se haya captado el cariño y amor de cuantos le conocen. Sus energías, sus aptitudes y todo su ser, lo dedica al bien de sus semejantes, ora enseñando al que no sabe, ora dando buen consejo al que lo ha menester, ora en fin, ejerciendo las demás obras de misericordia, que tan bien cuadran á sus sentimientos.

¡Que la Providencia Infinita que ha permitido que celebremos hoy las Bodas de Plata del Ilmo. Obispo de Colima, conceda para su felicidad eterna y la de su amada grey, que se conserve por largos años la interesante vida de tan Ilustre Prelado!

Líc. Indalecio A. Dávila.

